

cualidades que como valor abstracto tiene el dinero, que son exactamente iguales á las de los demas valores.

(Se continuará)

EL CAMPO.



Viste el campo su verdura
y ostenta pomposa gala;
se ilumina la natura
con la luz radiante y pura
que al romper la aurora exhala.

Y al son de gratos murmullos
que forman del rio las olas,
se oyen amantes arrullos
y abren los tiernos capullos
de encarnadas amapolas.

La bóveda azul del cielo
matiza el naciente sol;
de la niebla corta el velo,
y cubre el fecundo suelo
de púrpura y arrebol.

Y el arroyuelo esmaltado
con su corriente sin fin,
reparte frescura al prado;
riega el pimpollo rosado,
riega tambien el jazmin.

El líquido cristalino
de las fuentes se desata,
bañando el cercano pino,
que entre aquel verde divino
sus gotas parecen plata.

Baja rápido el torrente
de los montes por la falda,
y su raudal imponen'e
por pisar está impaciente
las alfombras de esmeralda.

Nace la purpúrea rosa
que el vergel todo engalana,
porque es la mas primorosa,
la mas linda y mas hermosa
que descuella en la mañana.

Brota á sus pies la violeta,
y al mirarla tan sublime
cual superior la respeta,
y está entre sus hojas quieta
y envidiosa llora y gime.

Sus alas viene ostentando
la mariposa inocente,
y por donde vá pasando
las flores le van brindando
con su caliz trasparente.

Y el constante ruiñeñor
en el álamo frondoso,
cual rendido trovador,
canta plegarias de amor
con acento melodioso.

Y allá en medio del pensil
vuelan ligeros canarios,
y en la rama mas sutil
con sus picos de marfil
exhalan sus trinos varios.

Y la nevada paloma
entre la yedra escondida
ligeramente se asoma,
y las tiernas hojas toma
con que á su amante convida.

Y el pintado colorin
cubre alegre y bullicioso
con sus alas de carmin,
la violeta y el jazmin
dó refleja el sol hermoso.

Mas tanta hermosura
y tanto contento
se vé en un momento
fugaz deslizar.
Se ocultan de pronto
del sol los reflejos,
y se oye á lo lejos
el noto bramar.

El cielo esmaltado
su luz oscurece,
y se vé cual crece
negro nubarron:
y allá en la montaña
se escucha el silvido
del enfurecido
y horrible aquilon.

El agua á torrentes
do quiera caia,
y el rayo se via
su luz despedir;
y el trueno horroriza;
la lluvia se aumenta
y de la tormenta
se escucha el gemir.

Y á las bellas plantas
de aquel pavimento
indómito el viento
su vida cortó,
fiero las arranca
del suelo fecundo,
y en el lodo inundo
cruel las lanzó.

Ya la fresca rosa
perdió su arrogancia;
ni ya su fragancia
nos presta el pensil;
ni ya la amapola
nos brinda con grana,
ni ya la mañana
con aura sutil.

Ni sueltan las aves
su voz armoniosa;
ni la mariposa
luce su color;
ni el lindo jilguero
se mece en su nido,
ni canta atrevido
su dicha y su amor.

Que ya como un sueño
huyó su ventura,
y solo tristura
miró al despertar:
y en vez de placeres,
y en vez de alegrias
pasará los dias
en triste llorar.

Yo tambien un tiempo
gocé cual ninguna